



## Ser mujer bajo el poder talibán: un testimonio estremecedor

### Descripción

Era la primera hora de la tarde y **Zahra**, su madre y sus tres hermanas se dirigían a cenar a casa de otra hermana cuando vieron gente corriendo y oyeron disparos en la calle.

**“¡Los talibanes están aquí!”**, gritaba la gente.

En pocos minutos, todo cambió para esta joven de 26 años residente en **Herat**, la tercera ciudad más grande de **Afganistán**.

Zahra creció en un Afganistán mayoritariamente libre de talibanes, donde las mujeres se atrevían a soñar con carreras y las niñas recibían educación. Durante los últimos cinco años, ha trabajado con organizaciones locales sin ánimo de lucro para sensibilizar a las mujeres y presionar por la igualdad de género.

Sus sueños y ambiciones se derrumbaron el jueves por la noche, cuando los talibanes irrumpieron en la ciudad, plantando sus banderas blancas con una proclamación de fe islámica en una plaza central, mientras la gente, en motocicletas y coches, corría hacia sus casas.

Al igual que la mayoría de los residentes, **Zahra**, sus padres y sus cinco hermanos **están ahora encerrados en casa**, demasiado asustados para salir y preocupados por el futuro. *The Associated Press* prefirió no identificarla por su nombre completo para no convertirla en un objetivo.

**“Estoy muy sorprendida”**, dijo **Zahra**, una joven de rostro redondo y voz suave. **“¿Cómo puede ser posible que yo, como mujer que ha trabajado tan duro y ha intentado aprender y avanzar, tenga ahora que esconderme y quedarme en casa?”**.

En medio de una ofensiva relámpago en los últimos días, los talibanes controlan ahora más de dos tercios del país, apenas dos semanas antes de que **Estados Unidos** planee retirar sus últimas tropas. Y se están acercando lentamente a la capital, **Kabul**.

La agencia de la **ONU** para los refugiados afirma que casi 250.000 afganos han huido de sus hogares desde finales de mayo por temor a que los talibanes vuelvan a imponer su estricta y despiadada

interpretación del Islam, que prácticamente elimina los derechos de las mujeres. El 80% de los desplazados son mujeres y niños.

El grupo fundamentalista gobernó el país durante cinco años, hasta la invasión liderada por Estados Unidos en 2001. Durante ese tiempo, prohibió la educación de las niñas y el derecho al trabajo de las mujeres, y se negó incluso a que viajaran fuera de sus casas sin que un familiar masculino las acompañara. Los talibanes también llevaban a cabo ejecuciones públicas, cortaban las manos a los ladrones y apedreaban a las mujeres acusadas de adulterio.

No se ha confirmado la existencia de medidas tan extremas en las zonas que los combatientes **talibanes** han tomado recientemente. Sin embargo, se ha informado de que los militantes han tomado algunas casas y han incendiado al menos una escuela.

Afganos viajan en carros de motocicleta durante los combates entre los talibanes y las fuerzas de seguridad

Afganos viajan en carros de motocicleta durante los combates entre los talibanes y las fuerzas de seguridad afganas en la provincia de Herat, al oeste de Kabul, Afganistán (AP)

En un parque de **Kabul**, transformado desde la semana pasada en un refugio para los desplazados, las familias contaron a la AP el viernes que las niñas que volvían a casa en un rickshaw motorizado en la provincia norteña de Takhar fueron detenidas y azotadas por llevar “sandalias reveladoras”.

Una maestra de la provincia dijo que no se permitía a nadie salir al mercado sin una escolta masculina. Unas 3.000 familias, principalmente de las provincias del norte recientemente tomadas por los talibanes, viven ahora en tiendas de campaña dentro del parque, algunas en las aceras.

**Zahra** dejó de ir a la oficina hace un mes, cuando los militantes se acercaron a **Herat**, y trabajó a distancia desde su casa. Pero el jueves, los combatientes talibanes rompieron las líneas defensivas de la ciudad, y desde entonces no ha podido trabajar.

Sus ojos se llenaron de lágrimas al pensar en la posibilidad de **no poder volver a trabajar**; de que su hermana de 12 años **no pueda seguir yendo a la escuela** (“le encanta aprender”); de que su hermano mayor **no pueda jugar al fútbol**; o de que no pueda volver a **tocar libremente la guitarra**. El instrumento colgaba de una pared detrás de ella mientras hablaba.

Enumeró algunos de los logros alcanzados por las mujeres en los últimos 20 años, desde el derrocamiento de los **talibanes**, avances paulatinos pero significativos en una sociedad que sigue siendo profundamente conservadora y dominada por los hombres: las niñas van ahora a la escuela, y las mujeres están en el Parlamento, el gobierno y las empresas.

**Marianne O’Grady**, directora adjunta de **CARE International** en **Kabul**, afirmó que los avances logrados por las mujeres en las dos últimas décadas han sido espectaculares, especialmente en las zonas urbanas, y añadió que no puede ver que las cosas vuelvan a ser como antes, ni siquiera con la toma de posesión de los talibanes.

**“No se puede dejar sin educación a millones de personas”**, dijo. Si las mujeres **“vuelven a estar detrás de los muros y no pueden salir tanto, al menos ahora pueden educar a sus primos y a sus vecinos y a sus propios hijos de una forma que no podía ocurrir hace 25 años”**.

Aun así, la sensación de temor parece ser omnipresente, sobre todo entre las mujeres, a medida que las fuerzas talibanes toman más territorio cada día.

Zarina Kakar, una activista por los derechos de las mujeres, llora durante una entrevista con The Assoc

Zarmina Kakar, una activista por los derechos de las mujeres, llora durante una entrevista con The Associated Press en Kabul. Kakar tenía un año cuando los talibanes entraron en Kabul por primera vez en 1996, y recordó una época en la que su madre la llevó a comprar su helado, cuando gobernaban los talibanes. Su madre fue azotada por un combatiente talibán por dejar al descubierto su rostro durante un par de minutos. “Hoy nuevamente, siento que si los talibanes llegan al poder, volveremos a los mismos días oscuros”, dijo (AP)

**“Siento que somos como un pájaro que hace un nido para vivir y se pasa todo el tiempo construyéndolo, pero de repente y sin poder hacer nada ve cómo otros lo destruyen”, dijo Zarmina Kakar, una activista de los derechos de la mujer de 26 años en Kabul.**

**Kakar** tenía un año de edad cuando los talibanes entraron en **Kabul** por primera vez en 1996, y recordó una ocasión en la que su madre la llevó a comprar un helado, cuando los talibanes gobernaban. **Su madre fue azotada por un combatiente talibán por revelar su rostro durante un par de minutos.**

**“Hoy vuelvo a sentir que si los talibanes llegan al poder, volveremos a los mismos días oscuros”, dijo.**

(C) The Associated Press.-

**Fecha de creación**

agosto 2021